

## **Relaciona cada ilustración del cuento con su descripción.**

La joven tenía un cabello magnífico y larguísimo, fino como hebras de oro.



Cuando sonó la hora convenida, la madre enganchó el caballo y puso al niño en su oreja.



Era una casa de ensueño hecha de pan, cubierta de bizcocho y ventanas de azúcar. Tenían tanta hambre que se lanzaron a comérsela.



El joven tocó su flauta; todas las ratas salieron de sus agujeros y fueron donde la música sonaba.

